

Maternidades y paternidades. Discusiones contemporáneas

María Himelda Ramírez y Miguel Barrios-Acosta, editores

Bogotá: Facultad de Medicina y Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 2016, 208 pp.

Este texto es resultado de una selección de nueve escritos elaborados en el curso Maternidades y paternidades. Discusiones Contemporáneas, impartido por la profesora María Himelda Ramírez durante el segundo semestre del 2011 en la Maestría en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales. Así, el escrito ofrece perspectivas transdisciplinares que establecen diálogos con el análisis crítico del discurso, perspectivas de género, clase, de etnia y estudios sobre las diversidades. Como anota Eduardo Vasco Gutiérrez en su libro *El breviario de la madre*:

La función natural de la mujer es la maternidad. Maternidad del cuerpo y del espíritu. Ya que como alguien escribió, no son madres solamente las que dan a luz, sino que madres son también las que nutren, las que orientan, las que educan y ayudan a la formación total del individuo. Y este es el papel esencial de la mujer, ya sea que vaya al matrimonio, al claustro, a la enseñanza o a cualquiera de esas labores de orientación y de ayuda que la vida le pondrá siempre en su camino. (1956, 1-2)

A partir de estas palabras, quisiera dar paso a la reseña del libro: *Maternidades y paternidades. Discusiones contemporáneas*. Como lo expresa la cita, la mujer a lo largo de la historia ha estado inscrita de manera vital en la figura de la madre abnegada, con valores de pureza y sacrificio. Su lugar privilegiado era el matrimonio y allí, con una sólida moral y bajo el manto de la unión sacramental, se encargaba de las labores propias del hogar y del cuidado afectuoso y amoroso del esposo y los hijos. Con este escenario histórico se entrelazan los dos primeros capítulos de los tres que integran la primera parte del libro denominada, “La maternidad y la paternidad en las sociedades contemporáneas”.

El primer capítulo, escrito por la profesora María Himelda Ramírez y que da título a la primera parte, destaca con claridad cómo las interpretaciones con-

temporáneas acerca de la maternidad, la paternidad y la familia provienen de las fuentes más diversas, con conexiones y tensiones entre sí. Con este punto de partida, la maternidad y la paternidad se sitúan históricamente, atravesadas *por las continuidades de la tradición católica* en la que se recrean y fortalecen imaginarios acerca de ser madre y padre. Las formas de nombrar a los hijos como legítimos o ilegítimos, en orfandad y abandono, recrean maneras de diferenciarlos socialmente y asignarles un lugar. La importancia del matrimonio y la imagen de la sagrada familia se convierten en los escenarios ideales para entender el lugar y el rol de la madre y el padre. Con este escenario se transversalizan los impulsos modernizadores que surgen en el país a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los cuales plantean redefiniciones a las tradiciones católicas y abren paso a otras maneras de concebir los proyectos de vida de los hombres y mujeres, como la posibilidad del matrimonio civil o el divorcio, entre otras.

La autora desarrolla una ubicación histórica y la revisión de documentos e investigaciones que se ligan a los desafíos de las ciencias sociales contemporáneas, estas configuraciones representan un reto investigativo para las Ciencias Sociales en la medida que las transformaciones de las configuraciones familiares nos ligan a nuevas preguntas acerca de las maneras como asumimos la investigación y la intervención, desde los movimientos masculinos, los ejercicios de paterner, la reproducción asistida y las familias homoparentales, en los que asuntos como la idoneidad moral y la naturalización de los discursos acerca del matrimonio, la procreación, la maternidad y la paternidad se redefinen.

“¿Ha sido una buena madre?”, le pregunta Concepción Cejudo a Elisabeth Badinter, ella responde: “Soy una madre mediocre como la gran mayoría de las mujeres porque soy un ser humano y no una gata”. Esta respuesta me posibilita realizar algunos comentarios

al texto de Florence Thomas “El conflicto entre la mujer y la madre. Una síntesis del libro de Elisabeth Badinter”. No existe la madre perfecta que la cultura patriarcal demanda, algunas mujeres, incluso, deciden no tener hijos. Esta premisa se convierte en eje para la discusión que realiza la autora y en la que se destaca cómo se está produciendo una involución silenciosa de los logros de la revolución femenina ocurrida a mediados del siglo xx. Ella afirma que la tendencia sobre la cual se apoya esta involución es un regreso al naturalismo y la ecología, reforzada por algunas instituciones, como las ligas de la leche, desde las que se impulsa un retorno a la exclusividad de la madre con el hijo y a reconocer el papel de las mujeres como madres. Al revisar las estadísticas de las parejas sin hijos en países como Japón, Francia, Inglaterra, Italia, Austria, Viena, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, las parejas sin hijos se duplicaron. Asunto que lleva a la redefinición de la identidad femenina unida a la maternidad como un decisión y no una imposición, lo cual se ubica como una verdadera revolución, revolución que inició con la anticoncepción que enfrentó a las mujeres a la decisión de ser madres o no. Hoy, entonces, nos encontramos ante diversas decisiones que toman las mujeres con relación al ejercicio de la maternidad, muchas de ellas en contraposición del discurso patriarcal. Algunas deciden no serlo, otras lo retrasan y otras lo son por vocación, es decir, estamos ante la afirmación de mujer y madre o mujer o madre.

Sin embargo, la autora concluye de forma contundente:

Esto no significa que todo se volvió fácil para las no-madres. Ellas siguen constantemente llamadas a justificarse, y la sociedad no está aún lista para oír que si bien existen madres felices, hay otras frustradas y amargadas quienes tal vez hubieran sido más felices si hubieran sido capaces de decidir no ser madres en el momento justo. Como sea la maternidad ya no es sino un solo aspecto de la identidad femenina y ya no el factor determinante de esta. Gracias a la anticoncepción, el mundo de las mujeres se dividió y se diversificó. No querer aceptar esto es ser ciego. Tal es la conclusión del importante libro de Badinter. (41).

De Freud a Lacan el tema del padre juega un papel vital en la clínica psicoanalítica y también en el texto de Sylvia De Castro “Los nombres del padre”. La autora rescata el tema del significante “padre” como un asunto de estructura, el cual soporta la atribución del sentido que se le pueda dar acerca de la paternidad en la que importa la estructura y no el sentido. La muerte del padre, el padre simbólico, imaginario y el real, la ley como posibilidad de regular la pulsión, acompañan la exposición de la autora que comunica estas construcciones con la familia. Con el minicuento el sujeto adopta paulatinamente un nuevo padre, un padre que comunica la estructura, que soporta la atribución del sentido de la paternidad. Retomando la presentación del texto: “En el trasfondo de este texto, la discusión que propone, la autora considera la tan mencionada decadencia del padre en la época contemporánea, admitiendo la perseverancia de los vínculos del padre de familia” (13).

La segunda parte del libro: *Hacia la problematización de los discursos sobre la maternidad en la adolescencia*, se presenta a partir de dos textos interesantes que ilustran el tema de la adolescencia, la sexualidad, el amor, la maternidad adolescente, el significado de ser madre y las preguntas acerca de la paternidad como asuntos vitales para entender el amor adolescente y la gestación entre adolescentes que conviven con el VIH/SIDA. Destaco de estos textos cómo desde las narrativas se despliega un escenario de comprensión, de vivencia de una experiencia y, especialmente, cómo se le da voz y agencia a los sujetos llamados adolescentes, quienes viven, redefinen y asumen el ser mujeres y madres.

Resalto del texto de Noemi Erenfeld, “Los discursos de las adolescentes sobre su maternidad, Ciudad de México”, el modo en que esta autora expone cómo desde sus discursos estas adolescentes acuden a un hospital público del sur de la ciudad de México, que atiende mayoritariamente población urbano-marginal, y se vuelven mujeres cuando tienen hijos; ellas expresan que para la mayoría de los hombres, una mujer embarazada, incluso si es adolescente, es considerada de mayor valor que las que no lo están; una mujer es tratada de forma diferente y mejor por los varones cuando es una madre o cuando está embarazada, y finalmente, para tener una identidad individualizada

y un reconocimiento social y cultural, las adolescentes necesitan adquirir la categoría de *mujer*, sin embargo, para ser considerada valiosa es necesario tener un hijo o estar embarazada. Estas son algunas de las conclusiones que la autora conecta con las políticas públicas, en las que propone la inclusión de estas voces para dimensionar el tema de la salud sexual y reproductiva, la perspectiva de género y la forma de educar a los adolescentes. Un asunto que queda abierto, y en el que coincido con la autora, es el del joven que embaraza; en este caso la autora plantea que los varones tendrían que ser parte central en la interpretación y resolución de la condición de embarazos no intencionales en adolescentes. Y mientras se reproduzcan los valores predominantes de las inequidades de género, del ejercicio del poder que ejercen instituciones, los padres, novios y compañeros ocasionales de estas jóvenes, persistirán los discursos y las estrategias que no llegan a penetrar ni en la racionalidad ni en la realidad de las mujeres adolescentes.

De otra parte, Miguel Barrios-Acosta, en su texto “El amor y la gestación entre adolescentes que conviven con el VIH/SIDA”, presenta una oportunidad para reflexionar sobre la sexualidad infantil, desde la historia de Paola y Jerson, un amor adolescente en el que él convive con el VIH/SIDA. En este caso, desde una investigación etnográfica en una institución que atiende niños y niñas con VIH/SIDA, a partir de ese relato y proponiendo la encrucijada de la endogamia sexual “como respuesta social frente a la vivencia de la sexualidad de niños, niñas y adolescentes que viven y conviven con VIH/SIDA” (89). Así mismo plantea una propuesta de derechos sexuales y reproductivos de niños, niñas y adolescentes que incluye aspectos relacionados con la sexualidad, la maternidad y la paternidad en adolescentes y jóvenes. Las concepciones de quienes viven con VIH y de quienes los rodean, la mirada del otro —que en este caso pasa a ser víctima en un momento de su vida y en otro se convierte en victimario—, la vida en la institución y la cotidianidad. Estos procesos de investigación aportaran a la comprensión y a la manera como estos adolescentes construyen sus propias vidas el marco de las influencias morales, institucionales, médicas, legislativas. Este texto también muestra lo

vital que resulta profundizar desde el trabajo de las instituciones en los sentires, vivencias y experiencias en torno a la atención y convivencia con niños y niñas portadores del virus.

La tercera parte del libro habla de *Otras maternidades y otras paternidades. Entre la reivindicación y la censura*. El texto, escrito en primera persona por la profesora Bárbara Zapata Cadavid, expone la crianza en contextos de homoparentalidad desde las narrativas familiares. A partir de la investigación en sí misma, sus aspectos teórico conceptuales y metodológicos, así como las preguntas y vicisitudes que ha vivido la autora a la hora de intervenir y tomar decisiones profesionales. El texto nos permite situar el tema de la paternidad y maternidad desde la diversidad, como un ejercicio relacional que va más allá de posturas estáticas acerca de la familia, del paternar y maternar, y de los discursos moralistas que asignan un no lugar a las parejas homosexuales al momento de tener hijos y criarlos. También aborda la crianza desarrollada en un adentro y un afuera, entre lo privado y lo público, ya que este hecho le asigna un lugar compartido tanto de parejas heterosexuales como homosexuales. Finalmente, es alentador encontrar la puertas abiertas para la investigación, tanto para el Trabajo Social como para las Ciencias Humanas y Sociales, en busca de profundizar la noción de pareja, más allá de las relaciones heterosexuales, como un contexto para flexibilizar y complejizar la noción de familia. Este asunto también es una invitación a la interdisciplinariedad, en la medida que las preguntas hacen un llamado a la apertura de las Ciencias Sociales y las desafían.

El libro expone en su cuarta parte un texto del autor Miguel Barrios-Acosta llamado “Maternidad y paternidad en condiciones de exclusión y marginalidad social”. En este, el autor presenta una parte de los resultados de su tesis doctoral en salud pública, desde donde construye un esquema para comprender los elementos constitutivos de la maternidad y la paternidad en contextos contemporáneos, que además pueda aplicarse a las condiciones de vulnerabilidad, exclusión y marginalidad social. En el texto expone las particularidades y retos que tiene el paternar y el maternar en la miseria urbana, en los que se destaca la violencia,

así como la agencia de estas familias y las expresiones de género que surgen en su interior y la manera como entretengan sus relaciones. Además, aborda la importancia de conocer estas dinámicas para las ciencias sociales, humanas, de la salud, de la justicia en perspectiva de una intervención con sentido, reflexionada y situada.

La última parte del libro se relaciona con maternidades y paternidades en contextos de violencia política. Dos textos la integran, el primero «Algún día tenía que pasar». Maternidad adolescente en jóvenes desvinculadas del conflicto armado interno colombiano», escrito por Eliana Pinto Velásquez, y el segundo «Madres de hijos desaparecidos y ejecutados extrajudicialmente: creencias, experiencias y reconfiguraciones», de Viviana Nitola Betancourt. Las dos autoras publican los resultados de sus tesis de maestría. La primera en Género y la segunda en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales.

La autora Eliana Pinto expone, de manera puntual, los sentimientos, concepciones, prácticas en torno a la maternidad y la forma como seis jóvenes, entre los 16 y 18 años, desvinculadas del conflicto armado, vivencian sus sexualidades y cuestionan los roles considerados tradicionales. Entra en juego el análisis de lo masculino y lo femenino, del deber y saber hacer, del amor, las relaciones de pareja, las añoranzas y los cambios después de la desmovilización, aún más enfrentando la maternidad. Llama la atención cómo lo femenino se silencia al interior del grupo armado, así como los cambios en la vida y en los proyectos de las jóvenes; específicamente que en su proceso de reintegración las jóvenes no saben en qué centrar su atención, si en sus estudios, capacitaciones y atención psicológica o en fortalecer su rol materno, de otra parte, cuestionar que convertirse en madre se asocie a un estado de felicidad y también cuestionar la ecuación: mujer igual a madre.

Finalmente, la autora nos invita a investigar sobre las paternidades de los jóvenes desvinculados, a preguntarnos

por cómo estos jóvenes pueden hacer parte de los procesos de verdad, justicia y reparación integral y cómo sus relatos aportan a la construcción de memoria histórica del país. Este también es un llamado a la investigación y la intervención en el marco de la interdisciplinariedad.

Por otra parte, la autora Viviana Nitola realiza su investigación a partir de cuatro homicidios de hombres que desaparecieron de sus hogares en el municipio de Soacha.

Con base en un trabajo etnográfico y un enfoque de género, realizó una interpretación de los relatos de las madres sobre la experiencia de la desaparición, el asesinato, las vicisitudes de la recuperación de los cadáveres y sus transformaciones en la búsqueda de justicia. (15)

Presenta cómo la transformación de estas mujeres y madres se gesta a partir de la colectivización del dolor y la politización de la maternidad, e invita a la construcción de identidades grupales. Finalmente, invita a “que ninguna mujer tenga que perder sus seres queridos para formarse, participar y decidir sobre sus propias vidas” (16).

Cierro esta reseña exaltando cada uno de los abordajes teóricos y metodológicos de las investigaciones expuestas. Así mismo, con la invitación al cuestionamiento y deconstrucción de las nociones de familia, crianza, pareja, sexualidad, adolescencia, maternidad, paternidad y sus conexiones con los contextos de violencia, nuevas paternidades y maternidades, e insistiendo en que cada uno de estos abordajes es un llamado a la interdisciplinariedad.

LUZ ALEXANDRA GARZÓN OSPINA

Profesora del Departamento de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia